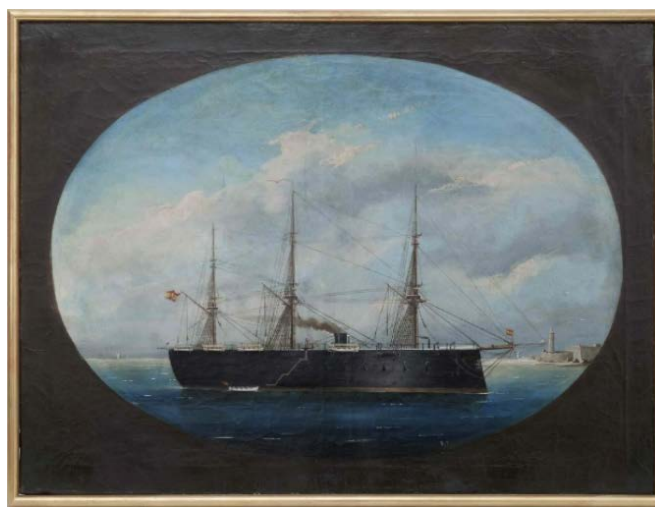


Vitrina Cero: Arqueología y Diplomacia (14 de abril – 13 de julio de 2025)

Fragata Arapiles



El 10 de junio de 1871 se promulgaba la Real Orden que designaba a la fragata de guerra *Arapiles* para la realización de un viaje por las costas del Mediterráneo oriental. Los objetivos de esta expedición eran varios. En primer lugar, se trataba de un viaje de prestigio que debía hacer visible la presencia española en Oriente mostrando la enseña nacional. Asimismo, se buscaba formar a la marinería y establecer relaciones comerciales en la región. Por último, a bordo del buque iba una comisión científica encargada de hacer estudios, recabar información y obtener cuantos objetos fuera posible para el recientemente creado Museo Arqueológico Nacional.

En la organización de la expedición participaron Práxedes Mateo Sagasta, a la sazón ministro de Fomento; Juan Valera, director de Instrucción Pública; y Ventura Ruiz Aguilera, director del MAN. La comisión científica estaba formada por Juan de Dios de la Rada y Delgado, abogado, archivero y arqueólogo, en calidad de presidente; Ricardo Velázquez Bosco, arquitecto, en calidad de dibujante y fotógrafo; y **Jorge Zammit y Romero**, diplomático, como intérprete. El capitán de la nave era Ignacio García de Tudela.

La singladura dio comienzo el 7 de julio de ese mismo año, dos días antes de la inauguración del MAN por el rey Amadeo I. Desde un primer momento, la travesía estuvo marcada por la escasez, tanto de tiempo como de fondos. Desde el Ministerio de Marina se había dado orden de emplear el aparejo tanto como fuera posible. Por su parte, la comisión arqueológica contaba con un parco presupuesto de 2.500 pesetas que ya desde el principio se mostró insuficiente para satisfacer los objetivos del viaje.

La *Arapiles* zarpó de Nápoles en dirección a Mesina, donde se detuvo para que la comisión hiciese prospecciones en Siracusa. De allí partieron hacia Grecia, arribando la bahía de Falero el 16 de julio. En El Pireo fueron recibidos por Enrique de Gaspar, vicecónsul español en Atenas. Visitaron la capital griega, donde llevaron a cabo una febril actividad que les obligó a permanecer un día más de lo esperado, y donde recibieron una donación de varias piezas de terracota y un busto de mármol del magnate italiano **Giovanni Battista Serpieri**. También compraron vaciados de yeso de varios conjuntos escultóricos y unos sesenta vasos griegos.

De Grecia, la expedición puso rumbo al Imperio Otomano, fondeando en Besika en presencia del cónsul austriaco. La comisión visitó las ruinas de Troya, adquiriendo un relieve en mármol, y posteriormente se dirigió a Constantinopla. De allí partieron a Esmirna, donde el cónsul sueco **F. W. Spiegelthal** realizó una generosa donación que incluía un relieve, una estela griega, lucernas, una cabeza romana y varios torsos y fragmentos de esculturas de mármol. Los siguientes destinos fueron Quíos, Samos y Rodas, donde adquirieron una lápida sepulcral del templo de San Juan de los Caballeros y el vicecónsul, **D. H. Ducci**, donó

varias monedas y un ánfora griega. También se detuvieron en Chipre, siendo recibidos de nuevo por el vicecónsul español, Giacomo Bosgiovich, y donde el cónsul italiano **Ricardo Collucci** donó una importante colección de cerámicas, vidrios, monedas y estatuas.

El navío alcanzó las costas del Levante atracando en Beirut, desde donde la comisión visitó las ruinas de Baalbek y Rada se dirigió a Damasco. En Beirut recibieron una donación del vicecónsul español **F. O. Tyan**, consistente en unas piezas de vidrio y piedra. Desde allí zarparon a Jaffa, adonde llegaron el 30 de agosto y donde de nuevo fueron recibidos por el vicecónsul español. La comisión aprovechó la estancia en Tierra Santa para viajar a caballo hacia Jerusalén, donde los recibió la legación diplomática española en su totalidad, encabezada por el conde de Casa Sarriá.

El 3 de septiembre, la fragata *Arapiles* abandonó Jaffa en dirección a Port Said. En Alejandría, la comisión obtuvo un busto ptolemaico y un fragmento de la columna de Pompeyo. Todavía habrían de hacer escala en Malta, llegando finalmente a Cartagena entre el 22 y el 23 de septiembre de 1871 para poner punto y final a la aventura.

A pesar de los rigores económicos que marcaron el viaje, la comisión regresó con un total de 22 cajas que contenían 319 objetos destinados a engrosar los fondos del MAN. Por último, cabe destacar que para el buen transcurso de la expedición fue fundamental el apoyo de la red consular que España mantenía a lo largo y ancho del Mediterráneo, así como por supuesto la colaboración de los citados diplomáticos, que con sus donaciones y aportaciones contribuyeron al éxito de este hito de la arqueología española.

Notas bibliográficas:

Chinchilla Gómez, Marina (1993). "El viaje a Oriente de la fragata *Arapiles*". *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*, Madrid, pp. 286 – 299.

Martínez Montes, Luis Francisco (2020). *Diplomáticos, Arqueólogos y Aventureros*, Madrid, pp. 143 – 149.

Pascual, José (2005). "Don Juan de Dios de la Rada y Delgado y los expedicionarios de la fragata de guerra *Arapiles* en Tierra Santa", *Arbor CLXXX 711 – 712 (marzo-abril 2005)*, pp. 805 – 824.

Pascual, José (2014). "La fragata *Arapiles* y otros episodios de la arqueología española en Grecia". *Entre Grecia y España. Historiografía de la arqueología helénica de los siglos XVIII al XX*, 2014.

Varas Mazagatos, Azael; España-Chamorro, Sergio (2021). "Ricardo Colucci, la fragata blindada *Arapiles* y la colección de antigüedades chipriotas del Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional nº 40*, pp. 367 – 378.